LA VIOLENCIA Y LO SAGRADO

Felipe Santos

Con motivo de las reacciones de algunos o muchos musulmanes que se han levantado, irracionalmente, contra las palabras sensatas del Papa en la universidad de Ratisbona (Alemania). El Papa quiere el respeto entre todos. De ninguna manera ha querido ofender a los musulmanes. Al contrario: ha dicho que no se puede justificar ninguna guerra en nombre de Dios.
La palabra ¡Paz! Aparece 136 veces en el Corán, mientras que la palabra "Guerra" tan sólo 6 veces y sólo cuando se sientan agredidos los musulmanes.

Este estudio ayudará a la comprensión y respeto a cada confesión. Los cristianos ya se lo tenemos. Ellos, sin embargo, no hacen lo mismo. Los admitimos, tienen sus mezquitas en nuestras tierras. Ello, no obstante, no consienten iglesias católicas o cristianas en sus pueblos. Dios no quiere nunca la guerra.
Por eso, he creído conveniente traer aquí esta reflexión que aclarará la situación actual entre musulmanes y el cristianismo.

LA VIOLENCIA Y LO SAGRADO

Escritor y militante, Jean-Marie Muller es miembro-fundador del Movimiento por una Alternativa No-violenta. Estaba en Montreal el pasado invierno invitado por

la organización Salami para reflexionar con ellos sobre los desafíos de la resistencia no-violenta. En plena preparación de la Cima de las Américas, en Québec, la cuestión del orden del día era: frente a los efectos perversos suscitados por la mundialización, ¿ qué estrategias de acción hay que privilegiar para hacer un mundo de justicia y de paz en el que el mundo sueña?

Nuevo Diálogo

¿Cómo explicar que, en la historia, los encuentros de los grandes movimientos religiosos hayan sido a menudo fuente de violencia?

Jean-Marie Muller

Es la gran paradoja.

Las religiones, que afirman que expresan la parte espiritual del hombre, han llegado a ser-históricamente es incontestable-, vectores y factores de violencia. Eso significa que se han unido de alguna manera, a la ideología dominante de nuestras sociedades que llamaría la ideología de la violencia necesaria, legítima y honorable.

Si se define la palabra violencia, creo que hay que definirla como una violación del otro, de la

personalidad del otro, de la identidad del otro, y por eso no es necesario llegar al disparo o puñetazo. Ya la palabra puede humillar al otro y finalmente violar su personalidad. Entonces creo que esta violencia es lo contrario incluso de la vocación espiritual. Es una contradicción radical en relación con las aspiraciones más profundas del hombre.

ND

Hacía referencia en un libro, "El principio de la no-violencia" publicado en 1995,a la herencia del investigador René Girard que ha trabajado sobre la violencia y lo sagrado. ¿Le parece que propone una hipótesis interesante?

Jean-Marie Muller

René Girard tiene una hipótesis de trabajo extremadamente fecunda. Subraya que frecuentemente los conflictos encuentran sus orígenes en la imitación. El deseo es a menudo la imitación del deseo de nuestro vecino, de nuestro prójimo. Partiendo del momento en que somos dos que queremos y deseamos el mismo objeto, se entabla una relación de rivalidad que corre el riesgo de engendrar una situación de violencia. Y lo que muestra René Girard, en relación con el problema más específico del

cristianismo, es que Jesús rechazó precisamente este proceso de violencia. Lo que da sentido a toda su vida y a toda su muerte, es precisamente su voluntad de la no-violencia. Insiste en decir que Jesús no murió por voluntad de sacrificio, sino por voluntad de no-violencia.

ND

Dice que Jesús rechazó plegarse a esta lógica de la violencia que toma su fuente en la imitación del otro, de la violencia del otro..

Jean-Marie Muller

Lo que muestra también René Girard, es que el conflicto violento se funda en la imitación de los dos adversarios: cada uno imita la violencia del otro y finalmente hay un engranaje sin fin. En la problemática evangélica, poner la otra mejilla, es precisamente interrumpir este mecanismo de la violencia. Lo que es evidentemente arriesgado, porque, al tender la otra mejilla, corro el riesgo al meno de que me den otra bofetada. Pero queda que hay también, a pesar de todo, la posibilidad de disuadir al otro mediante mi actitud de no-violencia, de desestabilizarlo, pues se esperaba mi

réplica o reacción. El hecho de que rechace la réplica puede de algún modo desarmarlo.

Esta cuestión es fundamental porque la humanidad se revela mediante este encuentro. Toda la obra de Emmanuel Lévinas se centra en el principio de Ð Tú no matarás ð. Para él, este mandamiento es ante todo una exigencia filosófica que descubro en el rostro del otro. El encuentro del rostro del otro se me ofrece en su vulnerabilidad, en su desnudez, pero también en su trascendencia. Para Lévinas, ese descubrimiento de la trascendencia del otro, es también la del Ð Tú no matarás a ð. Si está prohibido matar al otro, es siempre posible matar. Ð puede matar a ð, dice, pero sin mirar al otro, porque la mirada nos desarma. Creo que la trascendencia del hombre, es tomar el riesgo de morir para no matar más bien que correr el riesgo de matar para no morir. Y es la actitud de Jesús.

Si uno mismo es arrastrado por esta imitación que nos conduce de revancha en venganza, se pierde también su humanidad, su identidad. La violencia, es la expresión misma de la inhumanidad del hombre. Y creo que toda su vocación espiritual de ser espíritu y de ser razonable, debería llevarle precisamente a fundar una sabiduría de no-violencia.

ND

¿Se podría decir que la historia de nuestras tradiciones religiosas no ha sido hasta un cierto punto, enseñarnos a dominar esta violencia del Hombre?

Jean-Marie Muller

Pienso que de todos modos hay que hacer algunas distinciones. La filósofa Simone Weil dice que cada vez que en un texto sagrado, pareciera que Dios se acomoda a la violencia, para ella, no es la palabra de Dios. Es un hombre que escribe sobre Dios y se equivoca hablando en nombre de Dios. Dios no ha podido enseñar a los hombres la violencia.

La historia de las religiones, nos muestra que a menudo se ha matado en nombre de Dios. Diría que el gran problema teológico, es una cuestión de ortografía.¿Cómo escribimos a Dios los de-sar-ma-dos? O bien escribimos ejércitos en dos palabras, o bien escribimos a Dios desarmado en una sola palabra. Y creo que precisamente, el criterio del hombre razonable en busca de Dios, es que Dios no puede ser el Dios de los ejércitos, en dos palabras, es el Dios desarmado en una sola palabra. Creo que se podría decir que Jesús ha desarmado a

Dios. O más exactamente que Jesús ha desarmado todas las imágenes de los falsos Dioses que habían sido fabricados por el hombre. Y se conoce bien por la historia que cada campo ha pretendido que Dios estaba con él.

Por mucho que se mire el Antiguo Testamento, hay igualmente, en algunos momentos, en la experiencia del pueblo judío, la idea de que el mismo Dios justificaría la violencia de los Hombres. A veces parece que Dios manda a los hombres la violencia. Y el Cristianismo lleva todavía esta relación con Dios. Existe también el Corán. Cuando un amigo musulmán me dice, por ejemplo, que no hay más violencia en el Corán que en la Biblia, el problema es que hay mucha. Cuando me dice que ya no hay violencia en la historia del Islam sino en la historia del cristianismo, le digo que el drama es que no haya menos. No juguemos al ping-pong para enviarnos nuestras violencias y justificarlas con la violencia de los demás. Creo que hay un verdadero contencioso y hace falta hablar de él serenamente. Pero si tenemos un origen occidental y cristiano, este diálogo no tendrá interés, diría incluso la posibilidad que si nosotros mismos hemos hecho ya la ruptura en relación con todo lo que, en nuestras civilizaciones, en nuestras tradiciones, justifica la violencia.

No se puede señalar con el dedo a los demás, es necesario ante todo autocriticarse antes de emprender un diálogo.

ND

Es quizá también la historia de una cierta comprensión de Dios por el hombre. Esta manera que se tiene de percibir el mensaje de Jesús de Nazaret, este Dios desarmado, como lo decís tan bien, ¿cuánto tiempo ha sido necesario para que se revela a los mismos cristianos?

Jean-Marie Muller

Me pregunto si es todavía verdaderamente comprendido. Y no creo que se haya comprendido la importancia decisiva en la búsqueda espiritual. Es terrible que la unidad nos permite cifrar un balance del siglo XX con un millón de muertos. Deberíamos al menos comprender que la violencia no construye la historia sino que la destruye. Existe pues una urgencia extremadamente fuerte: es el primer desafío del siglo XXI, para invertir el curso de las cosas. Y creo que la única manera de invertir esta tendencia pesada de la violencia, es desarrollar una cultura de la

no-violencia.

ND

El fin del siglo XX ha estado marcado también por algo singular: un deseo de tender puentes entre las grandes tradiciones espirituales de la humanidad. Pienso en el encuentro de Asís en 1986 y en el de Roma de octubre de 1999, en la cumbre mundial de la paz del Milenio, celebrada en la sede de la ONU a comienzos del mes de septiembre del 2000. ¿Podemos descubrir en ello un deseo de servirse de esta herencias de sabiduría para promover la paz?

Jean-Marie Muller

Hay probablemente un esbozo de movimiento. Soy demasiado reservado en relación con el tema de la oración por la paz. No tenemos necesidad de orar a Dios para que haga todo lo que está en su poder para que haya paz entre los hombres. En realidad, es Dios quien pide a los hombres que hagan la paz. Con toda evidencia, la voluntad de Dios, es que haya paz entre los hombres. Pero no es él quien hará la paz. Creo que Dios no interviene en la historia. Dios ha creado al hombre libre. Por otra

parte, si se ha aprendido algo en el siglo XX, entre otras con la Shoah, es justamente que Dios no interviene en la historia. Toda esta violencia, se hace totalmente por las manos humanas.

ND

Sin embargo, algunos hombres prestigiosos han contribuido enormemente en este esfuerzo de paz, por sus raíces religiosas, Martín Luther King, Desmond Tutu, el Dalaï Lama. Son ejemplos interesantes de luchas no-violentas inspiradas en la herencia espiritual y religiosa.¿Qué piensa de ello?

Jean-Marie Muller

He tenido la ocasión, estos últimos meses, de escribir un libro sobre los monjes del Tibet, que han muerto por la violencia en Argelia, pero tenía una actitud perfectamente no-violenta. Es decir, no han sido sacrificados, han querido resistir a la violencia. Han rechazado salir: salir les hubiera parecido algo así como una huida. Quisieron hacer frente, y su esperanza no era morir mártires, ciertamente no, sino por el contrario, desarmar a sus adversarios. Christian de Chersey, el orante, que era un

gran hombre espiritual, es para mí el ejemplo perfecto del religioso que alcanza lo espiritual. Decía, era su oración diaria, «desármame, desármanos, desármalos». Estoy totalmente convencido de que lo religioso puede ser un camino hacia lo espiritual. Lo que me parece esencial, es llegar justamente más allá de los dogmas, de las doctrinas, de los ritos, y encontrar precisamente el impulso espiritual, y el impulso espiritual está siempre en ruptura respecto a los elementos establecidos.

Estos hombres que citamos están, de algún modo, en disidencia con la mayoría de sus colegas. Lo que es importante, para crear una sociedad verdaderamente humana, es hallar criterios que nos permitan acceder a lo universal. Creo que el gran desafío del siglo XXI, es saber si los hombres serán capaces de darse un lenguaje, una ética y una filosofía que se abran a lo universal. Creo que hay una palabra de Jesús que es muy subversiva, es cuando dice a esta mujer que viene a darle de beber y que le pregunta diciéndole:«pero lo que ocurre, nos dice, es que hay que adorar a Dios en Jerusalén, mientras que nuestros antepasados nos dice que es en la montaña en la que estamos». Y Jesús le responde diciendo: « Pero vendrá el tiempo, y ya está aquí en que los hombres

adorarán en espíritu y en verdad porque Dios es espíritu y verdad ». Confieso hay ahí un poder subversivo que no ha sido todavía verdaderamente revelado. Al decir eso, Jesús desacraliza el Templo, e incluso diría que deconstruye los templos. Y de algún modo, deconstruye las doctrina. Existe esta libertad en el espíritu y la verdad que me da esta esperanza de que lo religioso hará el camino hacia lo espiritual que abre a lo universal.